

RESEÑAS		MÚSICA
<h2 data-bbox="180 141 539 185">Carrangueramente</h2> <p data-bbox="180 230 454 293"><b><i>La cucharita. Historia de una canción</i></b></p> <p data-bbox="180 302 564 423">GERMÁN IZQUIERDO MANRIQUE JOSE ARBOLEDA (Ilustraciones) Editorial Monigote, Bogotá, 2015, 30 págs., il.</p> <p data-bbox="180 461 596 842">ESTE LIBRO es, ante todo, una excelente idea. Porque Jorge Velosa (Ráquira, 1949) es uno de los artistas más importantes de Colombia, que pasará a la posteridad por su música, por sus papeles televisivos (<i>Don Chinche</i>, <i>Romeo y Buseta</i>) y por su contribución al estudio de nuestra realidad, especialmente la campesina del altiplano cundiboyacense. Él ha escrutado su folklor y visión del mundo con mucho respeto y sapiencia.</p> <p data-bbox="180 846 596 1323">El libro es también una excelente idea porque “La cucharita” es una de las canciones más tarareadas del país y la reina de un rico repertorio, en el que se destacan también otras composiciones (“El rey pobre”, “Julia, Julia, Julia”, “Canto a mi vereda”, “La china que yo tenía”, “La pirinola”, “La gallina mellicera” y otras). El libro es, finalmente, una muy buena idea porque el estribillo de “La cucharita”, con su plasticidad sorprendente que se nutre de su carácter enigmático, autoriza una narración acerca de su nacimiento.</p> <p data-bbox="180 1328 596 1644">El propio Velosa, con el ánimo de explicar el origen de 23 de sus composiciones, publicó en 1983 con Carlos Valencia Editores un libro de 88 páginas (<i>La cucharita y no sé qué más. Historias para cantar</i>), que aún puede conseguirse con algo de suerte en librerías de viejo. Algunos de sus comentarios son un auxilio de primera mano para el oyente no boyacense.</p> <p data-bbox="180 1648 596 2063">Por ejemplo, “El saceño”, indica el músico en el texto dedicado a esta canción, alude a los numerosos negociantes de la vereda de Saza, en el municipio de Chiquinquirá, que por tradición “viven de la compra y reventa de cueros, lanas y animales”. Otras glosas simplemente clarifican asuntos lexicales: “chanchiro es cualquier pieza de vestir vuelta pedazos por el uso y el trabajo” y la chucula es lo mismo que el “chocolate de bola”, confeccionado en Boyacá con maíz, trigo, habas,</p>	<p data-bbox="624 141 1038 555">alverjas y especias. Finalmente, algunos de los textos escritos por Velosa en 1983 enriquecen las canciones al completar las historias que ellas solo cuentan de manera fragmentaria: es el caso de “El parlante de mi pueblo”, cuyo origen parece sacado de un libro de Guareschi (pero sucede en Ráquira), porque apunta al equilibrio de poderes establecido entre un cura, que monopolizó por veinte años el transporte de la localidad, y un alcalde, que manejaba los altoparlantes del pueblo.</p> <p data-bbox="624 560 1038 974">El capítulo escrito por Velosa acerca de “La cucharita” corresponde a ese tipo de comentario esclarecedor. En efecto, la canción deja perfectamente claro que la cucharita en cuestión salió de la vereda Velandia, en el municipio de Saboyá, que era de hueso, que se la obsequió un tal don Gregorio y que dos semanas más tarde se la robaron en el centro de Bogotá. No obstante, Velosa brinda en su comentario de 1983 detalles muy interesantes acerca del origen de la canción.</p> <p data-bbox="624 978 1038 1393">Habiendo creado el programa Canta el pueblo, emitido semanalmente desde Chiquinquirá en la emisora Radio Furatena, los miembros del grupo Los Carrangueros destinaron una de las secciones a la lectura de coplas, adivinanzas, cuentos, dichos, poesías y trabalenguas que les remitían sus oyentes por correo. Una de las cartas que recibieron un día había fue escrita desde Saboyá por Gregorio Martínez y contaba la historia “de un tal Sebastián con unas princesas”.</p> <p data-bbox="624 1397 1038 2002">El cuento fue seleccionado para un montaje radial de la semana siguiente y “por la gana de conocerlo y hacerle una entrevista”, Velosa y sus compañeros fueron a encontrarse con su corresponsal en la consabida vereda de Saboyá, donde Martínez vivía con mujer e hijos en un rancho de paja y tapia pisada, levantado en un “tajito de tierra”. Andaba con muletas porque había recibido recientemente un balazo en la cintura que lo había dejado sin esperanza de caminar de nuevo. Durante el “puntal” al que fueron convidados, una cucharita de hueso hizo el oficio de salero y fue tan admirada por Velosa que el anfitrión se la regaló “para que no [se] quedara tuerto”.</p> <p data-bbox="624 2007 1038 2063">Como se comprenderá, la empresa acometida al alimón por el periodis-</p>	<p data-bbox="1064 141 1484 394">ta Germán Izquierdo Manrique y el artista Jose Arboleda en el libro <i>La cucharita. Historia de una canción</i>, tenía un precedente ineludible que la hacía difícil, pues había que contar de nuevo una historia que el propio cantautor boyacense había narrado ya y condicionado con su ascendiente.</p> <p data-bbox="1064 398 1484 974">Para superar el desafío, Izquierdo Manrique y Arboleda se propusieron un trabajo de reportería que los autorizara a fundar sobre bases documentales sólidas su propia versión de los hechos: entraron en contacto con Jorge Velosa, visitaron la vereda Velandia y en la panadería de Saboyá comenzaron a desenredar el ovillo que habría de permitirles entrevistarse con Gregorio Martínez, así como con su exesposa y con otros campesinos del sector. Gracias a su acuciosidad, consiguieron contar el nacimiento de <i>La cucharita</i> de modo distinto al sentado por Velosa hace más de treinta años. Consignaron detalles que complementan y precisan el origen de la canción.</p> <p data-bbox="1064 978 1484 1617">Con ayuda de los testimonios mencionados, Izquierdo Manrique y Arboleda establecieron que Gregorio Martínez contaba con 31 años al producirse el encuentro que dio origen a <i>La cucharita</i>, y que usaba alternativamente bastón y muletas. Así mismo, que el viaje de Los Carrangueros a Saboyá se produjo en buena medida porque la historia remitida por correo estaba inconclusa porque el campesino se habría quedado sin papel para ponerle fin. También fijaron el modelo del <i>jeep</i> que usaba el cantautor por aquel entonces y lo que se había servido exactamente durante el convite y, a partir de las entrevistas y con fotografías de época de la familia Martínez, reconstruyeron el aspecto de la casa campesina.</p> <p data-bbox="1064 1621 1484 2063">No obstante, el rigor documental que presidió la escritura de <i>La cucharita. Historia de una canción</i> cedió al menos en dos ocasiones a las estrecheces que impone todo álbum ilustrado. Una de ellas se refiere al suceso del balazo. Si en su texto, Izquierdo Manrique no menciona balazo alguno, ello no se debe tanto a que resultara imposible dar con una versión confiable acerca de la desgracia, sino a que, estando constreñido por el formato, temía que tal acontecimiento resultara disruptivo. Por idéntica razón, el viaje</p>

MÚSICA		RESEÑAS
<p>que iban a hacer todos los Carrangueros a Velandia, se transformó en una peregrinación solitaria de Velosa.</p> <p>Las ilustraciones de Jose Arbolea son (casi todas) impecables. (Casi todas, porque la imagen de la página 19 que enseña la cucharita de hueso y el proceso de su factura hubiera sido ideal para la portada, en lugar de la muy deslucida que se quedó con el puesto.) La que abre la historia [págs. 4-5] es una representación fidedigna del paisaje boyacense con sus parcelas rojizas y ocres, sus maizales agostados y sus árboles de un verde indeciso y las que la cierran dejan ver los arreboles incendiarios de aquellas tierras, así como sus labranzas taciturnas a la caída de la noche [págs. 29 y 31].</p> <p>No menos interesantes son los contrastes que ofrecen cuatro de las viñetas del libro con la luz y los colores del altiplano: una de ellas, toda de gris, muestra a Gregorio Martínez enruanado en su cocina frente al aparato de radio y las paredes tiznadas por el trajín añoso del fogón. Otras tres representan la Bogotá céntrica bajo la lluvia: la Avenida Jiménez con Monserrate al fondo y los peatones desdibujados por los paraguas y el aguacero, el Parque Santander y sus palomas enlutadas y Jorge Velosa en la banca de un bus rememorando su viaje a la vereda Velandia, que se cuela con una violenta vivacidad cromática por el techo destartado, mientras brota la canción.</p> <p>Las antenas de transmisión, la sopa borboteando en la olla vista a través de la ventana y la cara de Velosa que lee con los dientes apretados la carta del cuento inconcluso tienen una gran eficacia narrativa; para no hablar de la casa de los Martínez con su techo de zinc, la gallina blanca esbozada en el jardín y la mujer que apresuradamente se dirige a la cocina. O de la imagen en la que se ve al músico en su viejo campero que se adentra por un campo sembrado de flores amarillas, escoltado por un perro que ladra y mueve la cola.</p> <p>El libro <i>La cucharita. Historia de una canción</i> ha sido elaborado con muy buen gusto por Mauricio Gaviria, quien creó y dirige la Editorial Monigote: pasta dura, buen papel, formato cómodo, bonitas guardas e impresión nítida y pulcra. Huelga decir que fue</p>	<p>seleccionado por el Ministerio de Educación como uno de los títulos del programa Leer es mi cuento, que promueve la dotación de bibliotecas públicas.</p> <p>El hecho de que un libro como este se publique en Colombia y de que un editor, un escritor y un ilustrador talentosos trabajen juntos para rendir homenaje a la obra de Jorge Velosa y a la cultura campesina del altiplano cundiboyacense es más que una buena idea: es una prueba fehaciente de que nuestra sociedad está cambiando, se ha hecho más compleja y es capaz de observarse a sí misma con mayor sofisticación.</p> <p style="text-align: right;"><b>Daniel Gutiérrez Ardila</b> Universidad Externado de Colombia</p>	